

EL PROCESO INQUISITORIAL A DOM. PLACIDO PERILLI: CONTEXTO Y NUEVOS DOCUMENTOS*

*The inquisitorial process against Dom. Placido Perilli:
context and new documents*

RAFAEL RAMIS BARCELÓ
Universitat de les Illes Balears

Resumen: Este artículo pretende dar a conocer nuevas fuentes y datos inéditos en el proceso inquisitorial a Dom. Placido Perilli, un monje celestino defensor de Ramon Llull, que fue condenado por el Santo Oficio de Roma en 1607, siete años después de la muerte en la hoguera de Giordano Bruno. Con estos datos se pretende arrojar alguna luz sobre las consecuencias del proceso a Bruno y sobre la actitud de la Inquisición romana y española frente al lulismo a comienzos del siglo XVII.

Palabras clave: Placido Perilli, Ramon Llull, Inquisición romana, Inquisición española, Inicios del siglo XVII.

Abstract: This article seeks to highlight new sources and unpublished data on the inquisitorial process against Dom. Placido Perilli, a Celestine monk that supported the doctrines of Ramon Llull, who was convicted by Roman Inquisition in 1607, seven years after the death at the stake of Giordano Bruno. With this data it is intended to shed some light on the consequences of the process against Bruno and the attitude of the Roman and Spanish Inquisition against the Lullism in the early Seventeenth Century.

Keywords: Placido Perilli, Ramon Llull, Roman Inquisition, Spanish Inquisition, early Seventeenth Century.

* Facultat de Dret. Universitat de les Illes Balears. IEHM. Carretera de Valldemossa, km. 7.5, 07122 Palma de Mallorca. E-mail: r.ramis@uib.es. Las abreviaturas que se utilizarán son las siguientes: ACA (Archivo de la Corona de Aragón, Barcelona), ACM (Archivo Capitular de Mallorca), ADB (Archivo Diocesano de Barcelona), ADM (Archivo Diocesano de Mallorca), AHN (Archivo Histórico Nacional, Madrid), ARM (Archivo del Reino de Mallorca), BBM (Biblioteca Bartomeu March, Palma), BC (Biblioteca de Catalunya, Barcelona), BNF (Biblioteca Nacional de Francia, París), BPM (Biblioteca Pública del Estado en Palma de Mallorca). Agradecemos al Dr. Pedro Ramis su ayuda en la transcripción del apéndice documental.

El descubrimiento de la figura de Dom. Placido Perilli se debe principalmente a las investigaciones del P. Batllori sobre la historia del lulismo. En un trabajo pionero¹, llamó la atención sobre este curioso personaje, que parecía revivir, frente a Roberto Bellarmino, el enfrentamiento de que tuvo el cardenal jesuita con Giordano Bruno, pocos años después de la muerte del dominico, en el Campo dei Fiori en 1600.

El lulismo de comienzos del siglo XVII sigue siendo un fenómeno que necesita de estudios en perspectiva más amplia, anudando algunos cabos que relacionan el lulismo de la Corona de Aragón con el de Italia. Existían hasta ahora estudios más o menos documentados sobre algunos de los lulistas más relevantes del momento: en particular, sobre Giordano Bruno², Pedro Jerónimo Sánchez de Lizarazu³ y Agustín Núñez Delgadillo⁴.

En las páginas siguientes se pretende dar a conocer una documentación inédita sobre Perilli, que ayuda a entender mejor algunos extremos de su proceso inquisitorial, al tiempo que se esclarecen ciertos vínculos y relaciones

entre distintos lulistas de comienzos del siglo XVII. Este artículo quiere exponer una serie de datos que permiten una aproximación del lulismo de la Corona de Aragón (especialmente los Reinos de Aragón y Mallorca) con el italiano a principios del siglo XVII⁵, focos que no se habían estudiado en conexión. Para ello, se hará una presentación del lulismo de la época, para pasar después a la figura de Perilli y a la de sus coetáneos.

1. BRUNO Y EL LULISMO ITALIANO

Las dificultades del proceso de canonización de Ramon Llull llevaron a una situación paradójica: por una parte, se quería canonizar –siguiendo la devoción del pueblo mallorquín y de Felipe II⁶– al Doctor Iluminado, pero éste era un autor sospechoso de herejía e invocado frecuentemente por Giordano Bruno, quien había escrito numerosas obras inspiradas en Llull.

Bruno fue un lulista ecléctico, que propagó tanto el lulismo como el pseudolulismo mezclado con sus propias doctrinas. Conoció el lulismo italiano, pero lo repensó principalmente en Toulouse y en París, con los discípulos de Lefèvre d'Étaples. Enseñó y difundió sus ideas, empapadas de lulismo, en diferentes Universidades. No fue (como Lavinheta o Daguí) un profesor del Arte de Llull, sino un docente que usaba al Doctor Iluminado para la construcción de su propio pensamiento. Pese a sus problemas con el calvinismo y con el protestantismo, fue principalmente en las Universidades luteranas (Marburg,

1 M. Batllori, "Entorn de l'antilulisme de Sant Robert Bellarmino. El procés del Sant Ofici contra el monjo celestí Don Placido Perilli, 1607", *Estudios Lulianos*, I (1957), pp. 97-105, seguido de la *Sententia inquisitorum contra Placidum Perillum a Novo, monacum Coestinum [et] Abiuratio D. Placidi Pirelli, Romæ, in palatio [...] cardinalis Pinelli in regione Sancti Eustachii hac die 12 iunii 1607*, Manuscrito del Trinity College Library, Dublin, ff. 245r-255r, editado por M. Batllori en las pp. 105-113.

2 Véanse, en un sentido general, V. Spampinato, *Vita di Giordano Bruno*, 2a ed. Roma, 1988; G. Galli, *La vita e il pensiero di Giordano Bruno*, Milano, Marzorati, 1973; y M. Ciliberto, *Giordano Bruno*, Roma-Bari, Laterza, 1992.

3 E. Velasco de la Peña, "Pedro Jerónimo Sánchez de Lizarazu y el origen de la imprenta en Tarazona", *Turiaso*, 14 (1997-1998), pp. 133-162.

4 R. Ramis Barceló, "El proceso de la Inquisición contra la lectura del Arte de Ramon Llull en la Universidad de Zaragoza (1610)", *Hispania Sacra*, vol. 66, extra I (enero-junio) (2014), pp. 131-160.

5 Sigue siendo imprescindible, M. Batllori, *Il Lullismo in Italia. Tentativo di sintesi*, Francesco Santi y Michela Pereira (ed.), Roma, Pontificio Ateneo Antonianum, 2004.

6 L. Pérez Martínez, "La causa luliana en Roma durante el reinado de Felipe II", *Anthologica Annua*, 13 (1962), pp. 193-249.

Wittenberg, Academia Julia de Helmstedt) donde Bruno difundió el lulismo, tanto en sus clases, como en sus obras⁷, hecho que puede comprobarse en escritos de autores que conocieron el lulismo a través del Nolano⁸.

El lulismo de Bruno, pese a sus particularismos, comprendía diferentes facetas: el Arte⁹, la lógica, la medicina, la metafísica...¹⁰ y también el pseudo-lulismo¹¹. Su explicación en diferentes centros académicos de Europa favoreció, sin duda, el interés por la obra de Llull en Francia y en el Sacro Imperio. También dejó su huella en Oxford y en otras partes de Inglaterra, donde el lulismo se mezcló con otras corrientes y fue propagado como doctrina hermética y alquímica.

Bruno es el autor que más aparece en la antología de textos lulianos que Zetzner¹² editó en 1598, y que se convirtió en el principal medio

de difusión del pensamiento luliano y pseudoluliano en el siglo XVII¹³. Cuando se imprimió por vez primera esta antología, Bruno era prisionero del Santo Oficio¹⁴. Tal obra hizo un flaco favor a la Causa Luliana, pues reabrió un debate sobre la ortodoxia de Llull: si Bruno consideraba al Doctor Iluminado como el inspirador de su pensamiento, se tenía que reconsiderar la adecuación de los escritos del mallorquín a la fe católica. Por otra parte, uno de los deseos que tenía Felipe II antes de morir era ver canonizado a Ramon Llull, por quien sentía una gran devoción.

En ese mismo año de 1598, en el que murió Felipe II, Bruno empezó a ser interrogado por parte de la Inquisición romana y a padecer torturas. Una de las personalidades más relevantes en el proceso al Nolano fue Roberto Bellarmino, quien, en su época de estudiante en Lovaina, había mostrado interés por Ramon Llull¹⁵. En la segunda mitad del XVI, la Compañía tenía una postura más bien restrictiva frente al lulismo¹⁶, aunque con matices¹⁷. Giordano Bruno fue acusado, literalmente, de haber poseído libros de autores

7 Véase, en un sentido general, I. Rowland, *Giordano Bruno: Philosopher/Heretic*, Chicago, University of Chicago Press, 2009, pp. 100-121.

8 Véase R. Ramis Barceló, "Algunas perspectivas nuevas para la historia del lulismo: referencias lulianas desconocidas en textos impresos del siglo XVI", *Antonianum*, 90/3 (2015), pp. 583-606.

9 Véase G. Bruno, *Opere lulliane*. Testo latino a fronte. Edizione diretta da Michele Ciliberto. A cura di Marco Matteoli, Rita Sturlese, Nicoletta Tirinnanzi, Milano, Adelphi, 2012.

10 P. Rossi, *Clavis universalis: Arti mnemoniche e logica combinatoria da Lullo a Leibniz*, Milano-Napoli, 1960, pp. 109-123.

11 Véase, en un sentido general, F. A. Yates, *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1964 y M. Pereira, *The Alchemical Corpus Attributed to Raymond Lull*, London, The Warburg Institute, 1989. También P. Zambelli, *White Magic, Black Magic in the European Renaissance: From Ficino, Pico, Della Porta to Trithemius, Agrippa, Bruno*, Leiden, Brill, 2007, pp. 210-217.

12 Zetzner fue el editor de la antologías de textos lulianos (auténticos, espurios y comentarios) que circularon durante el XVII. Véase A. Bonner, "El lul-lisme alquímico i cabalístico i les edicions de Llätzer Zetzner", *Randa 27* (1990), pp. 99-111.

13 Véase S. Bassi y E. Scapparone, "Bruno e i «munera Lulliani ingenii». Appunti per una rilettura", *Rinascimento* 50 (2010), pp. 55-85.

14 S. Ricci, *La fortuna del pensiero di Giordano Bruno, 1600-1750*, Firenze, Le Lettere, 1990, p. 13.

15 M. Batllori, "En torn de l'antilul-lisme de Sant Robert Bellarmino...", p. 97.

16 M. Batllori, "Los jesuitas y la combinatoria luliana", en AAVV, *Umanesimo e Esoterismo. Atti del V Convegno Internazionale di studi umanistici*, Padova, Cedam, 1960, pp. 217-220.

17 *Ordinationes Praepositorum Generalium communes toti societati*, Romae, In Collegio Societatis Iesu, 1595, p. 3. "...ac cum etiam inter scriptores librorum Spiritualium, licet pii inveniantur, quidam tamen Instituti nostro rationi minus videantur congruere; propterea non permittantur passim, ac fine delectu; sed ea tantum, qua superius dictum est ratione; quales sunt Taulerus, Rusbochius, Héric. Harpius, auctores Roseti et Artis sirviendi Deo, Raymundus Lullus, Henricus Suso, Getrudis et Mechtildis alique huiusmodi".

prohibidos como Raimundo Lulio: “che bene ho tenuto presso di me libri d'autori dannati, come di Raimondo Lullo et altri, ch'hanno trattato di filosofia¹⁸”.

El cardenal Bellarmino mostró a partir de entonces una postura muy crítica frente a Ramon Lull, exhibiendo una clara prevención contra su obra. De hecho, dichos reparos estaban presentes en la Curia Romana desde, como mínimo 1503, año en el que se había reimpresso en Barcelona el *Directorium inquisitorum* de Nicolau Eimeric. Era un desquite contra la victoria que el lulismo, en manos de Pere Daguí, había obtenido en la Santa Sede a finales del siglo XV. La reedición del *Directorium* significó que la Sentencia definitiva¹⁹, que mostraba las trampas y manipulaciones del inquisidor gerundense, era preterida y que el criterio de Eimeric volvía a prevalecer.

Como fruto de lo anterior, en el Índice que Paulo IV publicó en 1559 apareció el nombre del Doctor Iluminado²⁰. Felipe II, encontrándose en los comienzos de su reinado, hizo lo posible para sacarle de allí. Gracias a la intervención en Trento del canónigo y catedrático barcelonés Joan-Lluís Vileta²¹ y al buen hacer del jesuita mallorquín Jeroni Nadal, el nombre de Ramon Lull desapareció del Índice mitigado de Pío IV. Desde entonces, ningún

Papa osó enfrentarse directamente a la voluntad de Felipe II, a la sazón el monarca más poderoso de la tierra²².

A su regreso de Trento, Vileta fue recompensado asimismo con la dignidad de canónigo penitenciario y en 1567 fue nombrado catedrático vitalicio de la Universidad de Barcelona, a la que permaneció ligado hasta 1583, año de su muerte, acaecida el 16 de noviembre. Poco antes, en 1582, había dado a la imprenta un *Appendix defensionis divi Raymundi Lullii et eius doctrinae ac operum addita ad ea quae in hoc institutum fuerunt iam praefata et praemissa Arti brevi eiusdem Raymundi Lullii impressae Barcinone 1565 et in responsionem ad ea quae contra inseruntur in Directorio inquisitorum*²³, que es una respuesta a la edición que había preparado Francisco Peña, auditor de la Rota, del *Directorium* de Eimeric²⁴. La obra de Vileta incluía al final una edición de la Sentencia Definitiva de 1419, que recalca las malas prácticas del inquisidor dominico.

Como Victor Crespo mostró en su día²⁵, en el reinado de Felipe II se produjo un equilibrio de fuerzas entre la Inquisición, que quería incluir a Lull entre los autores heréticos, y el rey, que quería alcanzar la canonización del Doctor Iluminado. Al final, no fue canonizado, pero tampoco incluido en el catálogo de los herejes. La práctica inquisitorial contra el Doctor Iluminado en la Monarquía hispánica fue muy mitigada durante el reinado de Felipe

18 Vide A. Mercanti, *Il sommario del processo di Giordano Bruno*, Città del Vaticano, Biblioteca apostolica vaticana, 1961, p. 106.

19 J. de Puig, “La sentència definitiva de 1419 sobre l'ortodòxia lul·liana. Contextos, protagonistes, problemes”, *Arxiu de Textos Catalans Antics* 19 (2000), pp. 297-388.

20 Véase M. Scaduto, “Lainez e l'Indice del 1559. Lullo, Sabunde, Savonarola, Erasmo”, *Archivum historicum Societatis Iesu* 24 (1955), pp. 3-32.

21 J. y T. Carreras Artau, *Historia de la filosofía española. Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV*, II, Madrid, Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1943, pp. 259-268.

22 M. Batllori, “En torn de l'antilul·lisme de Sant Robert Bellarmino...”, p. 98.

23 Barcinone, apud Petrum Malo, 1582.

24 N. Eymericus, *Directorium inquisitorum (...) cum scholiis seu annotationibus D. Francisci Pegnae Hispani*, Roma, Populi Romani, 1578.

25 V. Pinto Crespo, “La censura inquisitorial, inquietud e incertidumbre: el caso de Ramon Lull (1559-1610)”, en AAVV, *Miscelánea de la Universidad Autónoma de Madrid*, Cantoblanco, UAM, 1982, pp. 293-314.

II²⁶, aunque los dominicos italianos siguieron teniendo grandes reparos hacia Lull, máxime cuando el renegado Giordano Bruno decía basarse en su pensamiento.

Por si no hubiera suficientes acontecimientos en este año de 1598, debe comentarse también el de la publicación de la *Opera Theologica omnia*²⁷ del P. Gabriel Vázquez. Este jesuita de Belmonte estuvo explicando teología en Roma desde 1585 a 1591 y su obra tuvo un gran predicamento en toda la Compañía. No es de extrañar que en Roma se leyese con atención la interpretación que hizo de Ramon Lull²⁸. Se trataba de un juicio cuidadoso, que acusaba el racionalismo del pensador mallorquín, sobre todo en la explicación del misterio de la Santísima Trinidad²⁹. Con todo, concluía admitiendo los rasgos virtuosos que tenía la doctrina luliana³⁰.

Este juicio ponderado de Vázquez no convenció a Bellarmino, quien era considerado el más sabio de los teólogos de su tiempo. Ciertamente, la promoción de Bellarmino

coincidió con el tortuoso final del proceso al Nolano y, posiblemente, las cosas hubieran ido de otro modo si las decisiones más delicadas sobre la causa a Bruno hubieran recaído en otras manos. El 6 de febrero de 1597 fue nombrado consultor de la Inquisición y el 3 de marzo de 1599 fue promovido a la púrpura cardenalicia³¹. El 24 de agosto 1599, el cardenal Belarmino manifestó a la Congregación que, en el texto presentado, Giordano Bruno había admitido como heréticas seis de las ocho proposiciones, mientras que las otros dos no aparecía clara su posición. El final de Bruno, acaecido el 17 de febrero de 1600, marca un antes y un después no sólo en la historia del lulismo, sino también en la historia de las ideas.

2. PLACIDO PERILLI Y EL LULISMO DE LA CORONA DE ARAGÓN

Placido Perilli nació en 1575 en Novi Velia, en la subregión del Cilento, entre los golfos de Salerno y de Policastro, una población perteneciente, como indica Batllori³², a la diócesis de Capaccio, sufragánea de Salerno, a caballo entre la Campania y la Lucania. Profesó en la orden de los celestinos, seguramente en el monasterio dell'Aquila, en el que el papa Celestino V había fundado la orden³³. Como indica Batllori, sabemos que estos monjes se establecieron en Barcelona en 1410 y que

26 L. Pérez Martínez, "Lulismo e inquisición a principios del siglo XVII", en J. A. Escudero (ed.), *Perfiles jurídicos de la Inquisición española*, Madrid, U. Complutense, 1989, pp. 727-751.

27 G. Vázquez, *Commentariorum ac disputationum in primam partem S. Thomae: A quaestione 27 vsque ad 64 et à quaestione 106 vsq[ue] ad 114*, Compluti, ex Officina Ioannis Gratiani, apud viduam, 1598.

28 Las referencias a Lull están en G. Vázquez, *Commentariorum ac disputationum...*, pp. 193-198.

29 Véase también A. M. Madre, *Die theologische Polemik gegen Raimundus Lullus: Eine Untersuchung zu den Elenchi auctororum de Raimundo male sententium*, Münster, Aschendorff, 1973, pp. 84-144.

30 G. Vázquez, *Commentariorum ac disputationum...*, p. 198. "Spiritus Dei in multis Raymundum habuisse indicant scripta ejus de Philosophia Amoris, de Amico et Amato, et Magnarum Contemplationum, aliaque multa: potuit tamen in aliquibus non ex Dei Spiritu, sed ex proprio cerebro aliqua de promere, quae licet Catholica essent, et vera, durius tamen, quam par erat, ab eo dicerentur et explicarentur".

31 T. F. Mayer, *The Roman Inquisition: A Papal Bureaucracy and Its Laws in the Age of Galileo*, Philadelphia, University of Pensilvannia Press, 2013, p. 72.

32 M. Batllori, "En torn de l'antilulisme de Sant Robert Bellarmino...", p. 99.

33 La figura de Perilli en el contexto de la Orden de los Celestinos puede verse en A. Cicerchia, "La Congregazione Celestina in età moderna. Storia e nuove prospettive di ricerca", en A. Cicerchia, S. Giombi, U. Paoli, (eds.), *La Provincia celestina di Romagna: indagini storiche locali e nuove prospettive di studio: atti del Convegno di studi*, Ancona, Edizioni Studia Picena, 2013, pp. 39-80, especialmente, pp. 50-57.

Perilli viajó a la ciudad catalana, donde copió algunas obras de Ramon Llull³⁴. Al regresar a Italia, parece que vivió en el monasterio de Bolonia, donde, lleno de entusiasmo por la doctrina luliana que había conocido en la Ciudad Condal, siguió estudiando a Lulio.

Precisamente, el contexto del lulismo barcelonés de finales del siglo XVI era delicado, pues tras la muerte del Dr. Vileta, hubo algunas controversias y su posición se debilitó³⁵. La edición del *Directorium* que había hecho Francisco Peña³⁶ resultó fatal, pues removió los odios antilulianos, cuyas consecuencias se extendieron incluso hasta la Diócesis de Barcelona y al *Estudi General* de la Ciudad Condal.

De hecho, el 18 de septiembre de 1607³⁷, el obispo de Barcelona recibió una misiva del Cardenal Arigoni. Al parecer, en julio y agosto de 1607 desde el obispado de Barcelona se había escrito a Peña³⁸, Decano del Tribunal de la Rota, sobre la oportunidad de defender algunas conclusiones lulianas. Al final, en Roma se dio un parecer negativo y la doctrina de Llull fue prohibida:

“... donec per suam sanctitatem presentem sanctam sedem applicam aliter fueris ordinarium, ni dicta Universitate Barcinone nec in aliqua parte Barcinonensis diocesis non ligatur

34 M. Batllori, “En torn de l’antilulisme de Sant Robert Bellarmino...”, p. 100.

35 R. Ramis Barceló, “Aristotelismo, lulismo y ramismo en Barcelona durante el siglo XVI: Joan-Lluís Vileta y sus discípulos”, *Cauriensia* 10 (2015), (en prensa).

36 *Directorium inquisitorum (...)* cum scholis seu annotationibus D. Francisci Pegnae Hispani, Roma, Populi Romani, 1578.

37 ADB, *Communium 1604-1609*, ff. 88, 112-114.

38 Una valoración sobre Peña puede verse en L. Pérez Martínez, *Intervención de la Santa Sede en la Causa Pía Luliana*, [tesis doctoral inédita] Roma, Universidad Gregoriana, 1961, pp. 71-73.

nec possis legi cathedra in doctrina Raimundi Lull nec publicare [...] nec deffendendi conclusiones sub favore presenti doctrine dicti Raimundi Lull qua omnia et singula supradicta fuerimus...³⁹”

El mismo juicio antiluliano que llegó a Barcelona estaba presente en Bolonia, ciudad en la que Perilli intentó proseguir sus estudios sobre Llull⁴⁰. El monje escribió en 1604 a los Jurados de la Ciudad y Reino de Mallorca para explicarles su situación. En su misiva, dirigida “All’inclita e nobilissima citta di Maiorca, nell’isola di Maiorca⁴¹”, mostraba su preocupación por el rumbo que tomaba el lulismo y a las confusiones que su doctrina suscitaba. Indicaba que los libreros se negaban a venderle los libros de Ramon Llull, porque le consideraban un hereje:

“...cum Bononiam studiorum gratia Neapolitanus regionisque milla essem statim ac inveni, alicuos libros huic doctores exonere, ab librariis bononiensibus; id petii quid inquam exhornerunt ab eum esse haereticum fassi sunt...⁴²”

En dicha carta, el intrépido Perilli pedía a los Jurados mallorquines que le enviasen los privilegios a favor de la doctrina de Ramon Llull y narraba cómo había solicitado en vano al inquisidor de Bolonia, Fray Pedro Mártir, que autorizase al librero Gaspar Bindonio para que le vendiera los libros lulianos que él necesitaba para proseguir sus estudios⁴³.

39 ADB, *Communium 1604-1609*, f. 114r.

40 L. Pérez Martínez, “Lulismo e inquisición a principios del siglo XVII”, p. 739.

41 BBM, A. Moragues, *Regestum et defensionis lullianae chronographia*, manuscrito, f. 172v.

42 *Ibidem*, f. 173r.

43 *Ibidem*, f. 173r-v. Véase también L. Pérez Martínez, “Lulismo e inquisición a principios del siglo XVII”.

“...at illustre Hispaniorum Collegium ut dominus illi circa hoc consulemus quid dicam inveniē praeter quendam D. D. Antonius Laurentius de Quintaniella ab oppido Terrer iuxta Bilbilim, Raymundus vel nomine nosce reperi. Ab hoc autem vere ingenite, nobilitatis, nobilissimo domino non nulla audiri, qui infimis et quopropter libros Collegii Bibliotheca reperiens ut eos viderem ascensint. Post nem idem Roma Bononiam venit Reverendo et Doctor F. Hieronimus Arbitius de Daroca Decanus Ecclesiae Albarracinensis et ab eo multa [...] nobilissimi domini etsi lulliste non sint, valde magnifice...”⁴⁴

En Bolonia, pues, nadie sabía ni quería saber nada acerca de Ramon Llull, salvo un teólogo vinculado al Colegio de San Clemente de los Españoles. Parece ser que en el Colegio de España había libros lulianos y Antonio Llorente de Quintanilla se los mostró. En Bolonia conoció también al Doctor Jerónimo Arbizu, que le instruyó en la doctrina luliana. Detengámonos en estos dos personajes.

Antonio Llorente (Antonius Laurentius) de Quintanilla era natural de Terrer, muy cerca de Calatayud, perteneciente a la diócesis de Tarazona. Había estudiado teología en Alcalá y en Zaragoza⁴⁵. Resulta obvio que había conocido en la Universidad complutense las doctrinas de Ramon Llull, pues a la sazón la Universidad cisneriana mantenía contactos con profesores de orientación luliana. El doctor Quintanilla fue presentado para estudiar teología en nombre del arzobispo y del cabildo de Zaragoza en 1601 y consta su estancia en el Colegio hasta 1609-1610⁴⁶. En 1601 fue

nombrado Rector del Colegio⁴⁷ y en 1602 fue ecónomo. Obtuvo el doctorado en Teología el 4 de abril de 1605. Durante los cursos 1603-1604 y 1607-1609 fue consiliario⁴⁸. Estuvo presente en Bolonia, por lo tanto, durante el proceso a Plácido Perilli.

En cuanto a Jerónimo Arbizu, cabe decir que, hasta donde se conoce, no fue Colegial, pero sí debió frecuentar las aulas de la Universidad boloñesa. Debía de cultivar la amistad con el Doctor Quintanilla, coterráneo suyo. Arbizu era natural de Daroca, localidad aragonesa no muy alejada de Calatayud. Era deán de la catedral de Albarracín. Indica Lahoz que el 18 de julio de 1607 incorporó el grado de doctor a la Universidad de Huesca y que, en ella, fue catedrático de prima de teología (1608-1610)⁴⁹. No hemos podido verificar si logró su beneficio en Roma, como se sabe que hizo el doctor Quintanilla, quien tomó posesión de una canonjía en la catedral de Huesca el 14 de diciembre de 1608, que ocupó hasta su muerte, acaecida en 1630⁵⁰.

No poseemos datos acerca de la trayectoria del doctor Arbizu, que debió de vivir en Italia durante los primeros años del siglo XVII. Le hemos documentado en la Universidad de Macerata en 1602, donde recibió la borla de doctor en Teología el primer día de octubre de ese año⁵¹. Macerata era una Universidad en la que se aplicaron las directrices contra-

44 *Idem*, f. 173v.

45 A. Pérez Martín, *Proles aegidiana*, vol. 3, Bolonia, 1979, pp. 1147-1148.

46 *Ibidem*, p. 1148.

47 V. Beltrán de Heredia, *Bulario de la Universidad de Salamanca*, vol. 2, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1965, p. 265.

48 A. Pérez Martín, *Proles aegidiana*, pp. 1148-1149.

49 J. M. Lahoz, “Graduados en Teología en la Universidad de Huesca”, en L. E. Rodríguez-San Pedro Bezares y J. L. Polo Rodríguez (dir.), *Vida estudiantil en el Antiguo Régimen*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2000, p. 220.

50 A. Pérez Martín, *Proles aegidiana*, p. 1148.

51 S. Serangeli, *I laureati dell'antica università di Macerata (1541-1824)*, Torino, Giappichelli, 2003, p. 372.

rreformistas y la que encontramos una nómina destacada de hispanos. Allí se doctoraron algunos teólogos, legistas y canonistas de la Corona de Aragón⁵². No es de extrañar que alguien que estaba en Bolonia se doctorase en Macerata, pues en ésta los grados eran más baratos que en aquella. La *peregrinatio* entre ambas ciudades universitarias era frecuente⁵³.

Dos días después de la colación del grado al doctor Arbizu, el 3 de octubre, recibieron la borla dos aragoneses más: uno era el oscense Jerónimo Clavería que se doctoró *in utroque*, y otro Pedro Jerónimo Sánchez, *cesarAugustanus*⁵⁴, que recibió la borla doctoral en teología.

En cuanto a Clavería, cabe suponer que debió de estar en Italia durante toda la primera década del XVII. De él tenemos noticias a través de una correspondencia con las instituciones aragonesas⁵⁵. En 1611 escribía desde Roma, donde gestionó una serie de negocios⁵⁶ y una serie de censuras eclesiásticas recaídas sobre Zaragoza⁵⁷. Escribió sobre un arcidiacono de Teruel⁵⁸ y en fecha de 24 de abril de 1613 pidió licencia para trasladarse desde Roma a Huesca⁵⁹.

Por lo que toca a Pedro Jerónimo Sánchez, todo parece indicar que fue el célebre lulista. Indica Lahoz que “Pedro Jerónimo Sánchez de Lizarazo nace en Biel, de familia noble. Estudió en la Universidad de Huesca y fue doctor en teología y en derechos (aunque no dice dónde se graduó)⁶⁰”. Su estancia en Roma, según Velasco de la Peña⁶¹ debió de abarcar desde 1599 hasta 1602, pues en 1603 estaba ya en Zaragoza y en 1604 tomó posesión de su deanato en Tarazona. Durante su estadía en Roma vivía en la casa del Cardenal de San Jorge, sobrino del Papa⁶² y los Jurados de Mallorca, por mandato de Felipe III⁶³, le mandaron poderes y un crédito de 40 ducados en 1603⁶⁴.

Indicamos todos estos datos porque puede hablarse de una conexión más o menos sólida entre estos aragoneses que se graduaron en Macerata y el ambiente descrito por Placido Perilli. Indirectamente hemos podido vincular el doctor Quintanilla, el doctor Arbizu y el doctor Clavería con un lulista ya muy conocido y reconocido, como fue Sánchez de Lizárazu.

3. LA APOLOGÍA LULIANA DE PERILLI Y EL PROCESO INQUISITORIAL

Una vez esclarecido hasta donde sabemos el contexto de Perilli, podemos afirmar que el monje celestino estuvo en contacto con los principales centros de difusión del lulismo de la Corona de Aragón y que, al tiempo que fue capaz de profundizar en las fuentes lulianas, fue víctima de la represión antiluliana que se

52 Véase R. Ramis Barceló, “Los juristas catalanes en las Universidades italianas durante el siglo XVII y su proyección política en el Principado”, *Ius Fugit* 17 (2011-2014), pp. 333-347.

53 S. Serangeli, *I laureati dell'antica università...*, pp. 26 y ss.

54 *Ibidem*, p. 372.

55 Hay abundante información en A. San Vicente y J. Crosby, “Más datos para la historia de Aragón: dos índices de otras 2788 cartas de los siglos XVI, XVII, casi todas inéditas”, *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 21-22 (1968-1969), pp. 53-206.

56 R. del Arco y Garay, *Memorias de la Universidad de Huesca*, Zaragoza, P. Carré, 1912, p. 125.

57 A. San Vicente y J. Crosby, “Más datos para la historia de Aragón...”, p. 67.

58 *Ibidem*, p. 70.

59 *Idem*, p. 78.

60 J. M. Lahoz, “Graduados en Teología...”, p. 281.

61 E. Velasco de la Peña, “Pedro Jerónimo Sánchez...”, p. 138.

62 L. Pérez Martínez, “Lulismo e inquisición a principios del siglo XVII”, p. 736.

63 Véase ACA, Reg. 4389, ff. 146-148.

64 ARM, *Extraordinaris de la Universitat*, f. 119v.

venía gestando desde finales del siglo XVI y que se incrementó con la muerte en la hoguera de Bruno. Dom. Placido debió de creerse al margen del problema y cabe pensar que suponía ciertas simpatías por parte del Cardenal Bellarmino, que en 1606 había sido nombrado protector de la Orden Celestina⁶⁵.

Perilli mantuvo un epistolario con los Jurados de Mallorca –como mínimo– desde 1604, cuando les había escrito la carta ya mencionada. Recibió una respuesta el 1 de noviembre de dicho año. A través de una misiva inédita a los Jurados de Mallorca, fechada en el Monasterio de San Eusebio de Roma el 13 de julio de 1606, que fue conocida también por el Inquisidor de Mallorca⁶⁶, sabemos que Perilli enseñaba públicamente las doctrinas lulianas en Bolonia durante el año 1604⁶⁷. Al parecer, había escrito también allí a favor de Llull y el Inquisidor de Bolonia tomó cartas en el asunto⁶⁸. Indicó Perilli en la misiva que el 14 de abril de 1606 había sido interrogado en el monasterio de Santo Domingo de Bolonia⁶⁹ y que después había sido transferido a Roma. La carta indicaba que había conocido a Miguel Ferrer, síndico de Mallorca, a quien había pedido protección.

Perilli recalcó a los Jurados que, para convencer al cardenal Bellarmino, se tenía que buscar el decreto del Concilio de Trento de 1 de septiembre de 1563, por el cual Ramon

Llull fue sacado del Índice⁷⁰, de acuerdo con la literatura apologética que había iniciado Nicolau de Pacs y que había seguido el Dr. Vileta, quien había impreso dicho decreto en su edición del *Ars brevis*. Estos datos los había visto Dom. Placido en la casa barcelonesa de “Ludovici Lulli de Buxados”, a quien identificamos con Lluís Llull de Boixadors, miembro de la familia Llull, hermano de Jerònima Llull de Boixadors y padre de Josep de Casademunt, Regente del Consejo de Aragón⁷¹.

Perilli, buen conocedor de la literatura apologética a favor de Llull, indicaba también que las doctrinas de Eimeric ya habían sido impugnadas por Raimundo de Cortiliis⁷², quien protestó ante el Fr. Francisco Ansurre, Inquisidor en varias provincias de Francia, sobre la defensa del dogma inmaculista⁷³.

En realidad, la situación en Mallorca, lejos de lo que creía Dom. Placido, era también muy confusa. En 1606 se imprimía una *Vida y hechos del admirable doctor y mártir Ramon Llull*, escrita por el canónigo Juan Seguí, penitenciario de la Catedral de Mallorca, discípulo del Dr. Antonio Bellver, quien había sido hasta su muerte catedrático del Estudio General Luliano. Junto con la vida, se tenía que publicar *El Desconsuelo*, traducción que Nicolás de Pacs hizo de *Lo Descohort*, de Llull. Dicha obra fue enviada a la Suprema por el Inquisidor de Mallorca, Juan Gutiérrez Flores, quien a su vez había suspendido las ventas de la *Apología*⁷⁴ del Dr. Bellver y de la *Sentencia*

65 G. Galeota, “Il cardinale Roberto Bellarmino protettore e riformatore della Congregazione dei Celestini (1606-1612)”, en AAVV, *I Celestini in Abruzzo. Figure, luoghi, influssi religiosi, culturali e sociali: atti del Convegno: L'Aquila, 19-20 maggio 1995*, L'Aquila, 1996, pp. 83-174.

66 L. Pérez Martínez, “Lulismo e inquisición a principios del siglo XVII”, p. 740.

67 AHN, Inquisición, L. 847, f. 98r. [=Véase Documento I].

68 M. Batllori, “En torn de l'antilulisme de Sant Robert Bellarmino...”, p. 101.

69 AHN, Inquisición, L. 847, f. 98r.

70 *Ibidem*, ff. 98r-v.

71 BC, AH, Caja 19, 56 ff.

72 AHN, Inquisición, L. 847, f. 99r.

73 L. Pérez Martínez, *Els fons manuscrits lul-lians de Mallorca*, Palma-Barcelona, UIB-UB, 2004, p. 178.

74 BPM, Ms. 1016, *Apologia lullianae doctrinae adversus Nicolai Eimerici calumnias ad S.D.N. Xistum V, divina providentia papam, et Philippum II, Hispaniarum ac novi orbis monarcham*.

definitiva, que había impreso el síndico de la Causa Pía Luliana, Pere Ribot⁷⁵. Hubo una tensa correspondencia entre el Inquisidor General y los Jurados, puesto que éstos consideraban que la injerencia de aquél sólo conllevaría problemas añadidos⁷⁶.

Dom. Placido, según su propio testimonio⁷⁷, había estado preso desde el 14 de abril al 29 de mayo y había sido puesto en libertad para que se presentase ante el Santo Oficio en un espacio de quince días. Se encontraba en Roma y sus libros y papeles habían resultado incautados. No sabemos exactamente en qué momento escribió su *Apologia Domini Placidi de Novo, Monachi sancti Benedicti, pro aequè catholica ac piüssima Lulliana doctrina; ad Paulum V. Pontificem maximum*⁷⁸, obra manuscrita e inédita. En todo caso, parece que dicha obra fue compuesta entre 1605 y 1607.

La apología de Perilli se insertaba en la tradición apologética y memorialística iniciada por Pacs y continuada por Bellver, Vileta, Dimas de Miguel y otros⁷⁹. Dom. Placido se mostraba muy cercano a Bellver, al que citó en varias ocasiones, cuya Apología fue calificada por Lorenzo Pérez como la “primera refutación científica del *Directorium* de Eymerich⁸⁰”. En efecto, su principal argumento era mostrar la autenticidad de la

Sentencia definitiva de 1419⁸¹, que invalidaba las acusaciones del *Directorium* de Eimeric. Dom. Placido conocía muy bien las tesis de Eimeric e intentaba refutarlas siguiendo las directrices de Bellver, es decir, a través de la confrontación de los textos y mostrando que el Inquisidor había falsificado algunos pasajes del *Arbor Philosophiae Amoris*⁸².

La reproducción de las deliberaciones de la Comisión presidida por Bernat Armengol y de la Sentencia definitiva eran la base para vindicar la figura y el pensamiento de Ramon Llull. Las críticas vertidas hacia Eimeric eran muy duras, pues le calificaba de “*aper de sylva vineam veritatis exterminare conatum*”⁸³ y otras acusaciones en términos similares.

81 Como es sabido, el 29 de marzo de 1386 tuvo lugar, en el convento de franciscanos de Barcelona, la revisión de las proposiciones que Eimeric había extraído del *Arbre de filosofia d'amor* y que habían sido condenadas, a instancias del inquisidor dominico, por la bula de Gregorio XI de 1376. La comisión, presidida por el dominico Bernat Ermengol, maestro en Teología, provincial e inquisidor, compuesta por dos dominicos y seis franciscanos, concluyó hábilmente que la bula era justa, pero que las proposiciones no se encontraban en la obra luliana. Es decir, la Comisión indicó sutilmente que Eimeric tergiversaba la realidad. De este modo, Bernat Ermengol dejaba intacta la bula *Conservationi puritatis Catholicae fidei*, pero salvaba la obra de Ramon Llull, acusando al inquisidor de no entenderla e, incluso, de manipularla. En 1419, el papa Martín V otorgó al cardenal Alamanno Adimari la facultad para resolver el conflicto de la cuestión luliana. Fue el 24 de marzo del mismo año cuando se promulgó en Barcelona la llamada *Sententia definitiva* en la que se afirmaba la autenticidad del documento de Gregorio XI, aunque se declaraba que la prohibición que expresaba la bula *Conservationi* carecía de valor por el hecho de existir seguros indicios de que ésta se había obtenido mediante engaños y subterfugios.

82 Véase J. Perarnau i Espelt, “De Ramon Llull a Nicolau Eimeric: els fragments de l’Ars amativa de Llull, en còpia autògrafa de l’inquisidor Eimeric integrats en les cent tesis antilul·lianes del seu *Directorium Inquisitorium*”, *Arxiu de textos catalans antics*, 16 (1997), pp. 7-129.

83 BNF, Ms. Lat. 7165, f. 32v.

75 L. Pérez Martínez, “Lulismo e inquisición a principios del siglo XVII”, p. 743.

76 AHN, Inquisición, L. 847, ff. 79-140 y ARM, Lletres Missives, 1606, ff. 211-218.

77 AHN, Inquisición, L. 847, f. 98v.

78 BNF, Ms. Lat. 7165, f. 31. [=Véase Documento II].

79 L. Pérez Martínez, “La causa luliana en Roma...”, pp. 196-202.

80 L. Pérez Martínez, “Intervención de Benedicto XIV en la Causa luliana”, *Anthologica Annua* 14 (1966), pp. 179-241. La cita está en la p. 184.

Siguiendo la Apología de Bellver, Dom. Placido, en contra de la reedición del *Directorium* por parte de Francisco Peña, recalcó el valor de la Sentencia definitiva. El valor de la misma había sido puesto de manifiesto por el Dr. Vileta:

“...*ipsa Raymundi doctrina per Joannem Viletam abducta, atque fere per bienium eventilata, concordi sententia et unanimi consensu die prima septembris A. D. 1563 decretum est expungendam quamcumque Domini Raymundi Lullii operum improbationem; et specialiter ab Indice Sanctissimi Pauli IV in quo sub hac forma posita erat...*”⁸⁴

Perilli, con sus misivas y su apología tuvo una conducta temeraria, pues se expuso a una condena casi segura, no sólo por tratar con extrema dureza a Eimeric, sino también por las alusiones a Francisco Peña, Presidente, desde 1604, del Tribunal de la Rota romana. Los Jurados de la Ciudad y Reino de Mallorca no se percataron de la gravedad del caso de Dom. Placido. Al contrario, en una misiva fechada el día 2 de enero de 1607, escribieron al Embajador de España en Roma que retuviese a Dom. Placido, pues era muy importante para la defensa de la Doctrina de Llull⁸⁵.

El final de dicho proceso fue ya publicado por el P. Batllori⁸⁶. Dom. Placido alegó ante los inquisidores romanos, entre los que se encontraba Bellarmino, su absoluta buena fe, pues ni leyendo a Ramon Llull, ni escribiendo un breve comentario, nunca había advertido ninguna herejía ni error. Al conocer la Sentencia definitiva, había creído que la doctrina de Llull era recta y aprobada por la Iglesia. El 9

de mayo la Congregación Romana condenó a Perilli, si bien su sentencia no se le leyó hasta el 12 de junio del mismo año⁸⁷.

A pesar de todo, como indica Batllori, Dom. Placido fue solemnemente sentenciado día 12 de junio 1607 como “fuertemente sospechoso de herejía” y condenado a hacer una grave retractación, a permanecer indefinidamente en silencio sobre estos temas, a presentar a la Inquisición todos los escritos que tuviera de este tema y a practicar una larga serie de penitencias⁸⁸.

CONCLUSIONES

Gracias al P. Batllori, el proceso a Dom. Placido Perilli era ya conocido por su trascendencia en el marco del lulismo y por la implicación del Cardenal Bellarmino, quien juzgó al monje celestino con la misma dureza que había procesado a Giordano Bruno. Los trabajos de Lorenzo Pérez, bajo la dirección del P. Batllori, integraron el lugar de Dom. Placido en la persecución antiluliana que llevaba a cabo tanto la Inquisición española como la Inquisición romana.

En las páginas anteriores hemos podido dar un paso más en la explicación de los antecedentes del proceso inquisitorial a Fr. Placido Perilli, a través de una documentación hasta ahora inédita. Pese a la publicación de la Sentencia definitiva de 1419, la reimpresión del *Directorium inquisitorum* en varias ocasiones a lo largo del siglo XVI generó un gran caos. Perilli se situó en la línea de vindicación de la ortodoxia de Llull en contra de las ideas del inquisidor Nicolau Eimeric.

84 *Ibidem*, f. 41v.

85 ARM, Lletres missives, 1605, s. f. [=Véase Documento III].

86 M. Batllori, “En torn de l’antilulisme de Sant Robert Bellarmino...”, p. 101.

87 L. Pérez Martínez, “Lulismo e inquisición a principios del siglo XVII”, p. 741.

88 M. Batllori, “En torn de l’antilulisme de Sant Robert Bellarmino...”, p. 102.

Los lulistas como Vileta, Dimas de Miguel o Bellver publicaron repetidamente la Sentencia definitiva de 1419, que mostraba claramente las manipulaciones de Eimeric. Sin embargo, las reediciones del *Directorium inquisitorum* parecían dar la razón a Eimeric. La edición realizada por Francisco Peña, Auditor de la Santa Rota, venía a respaldar el valor y la vigencia del texto eimericiano. Peña ha sido valorado por la historiografía como un autor antilulista, si bien su postura fue más bien indefinida y titubeante. Dom. Placido muestra que Peña, si bien fue editor del *Directorium* de Eimeric, también se dio cuenta de algunos errores del mismo, tal y como había escrito a Pedro Ximénez de Morillo⁸⁹, Secretario de la Embajada de España en Roma⁹⁰.

En las páginas anteriores hemos podido constatar la relación que tuvo Perilli con los diferentes focos lulianos de la Corona de Aragón. No sólo se carteo con los Jurados de Mallorca, sino que estuvo en Barcelona y conoció a algunos lulistas aragoneses presentes en Bolonia, que hemos podido vincular con Sánchez de Lizárazu.

La función apologética de Perilli estaba en la misma dirección que los maestros lulistas con los que tenía relación: mostrar los errores del inquisidor Eimeric y vindicar la ortodoxia luliana. Sin embargo, en aquellos años el lulismo era una doctrina muy sospechosa por culpa del uso que los dominicos habían hecho del *Directorium* y de la línea antiluliana mantenida por la Inquisición romana, especialmente por el cardenal Bellarmino.

De la misma manera que autores como Francisco Peña podían prestarse a un estudio

crítico de la obra de Llull, el poder del cardenal Bellarmino arruinó cualquier posibilidad de examen detallado de los textos de Eimeric y de Llull, tal y como pedía Dom. Placido. Al contrario, el insigne jesuita actuó duramente contra Bruno y no alteró su postura con el monje celestino.

El contexto de la condena antiluliana de Dom. Placido coincide con la prohibición, firmada por Peña, de leer y disputar sobre textos lulianos en el Estudio General de Barcelona y, tres años más tarde, con el proceso contra Fray Agustín Núñez Delgadillo por leer el Arte de Ramon Llull en la Universidad de Zaragoza.

Podemos afirmar, pues, que el proceso a Dom. Placido fue una consecuencia del antilulismo creciente del cardenal Bellarmino⁹¹, quien radicalizó su postura, frente a las peticiones del monje celestino. La Apología de Perilli queda como un nuevo eslabón en la vindicación luliana en contra del *Directorium* de Eimeric y su proceso inquisitorial como una muestra más de la lábil frontera entre ortodoxia, santidad y heterodoxia de Llull durante la segunda mitad del siglo XVI y la primera del siglo XVII.

DOCUMENTOS

I

AHN, Inquisición, L. 847, ff. 98r-99r.

Carta de un monge de los celestinos de Italia para los jurados de Mallorca

[Otra mano]

91 M. Batllori, "Bellarmino i Lloïola davant de la teologia de Ramon Llull: llurs actituds divergents", en AAVV., *Bellarmino e la Contrareforma. Atti del simposio internazionale di studi*, Sora, Centro di studi sorani "Vincenzo Patriarca", 1990, pp. 987-999.

89 BNF, Ms. Lat. 7165, f. 35v.

90 L. Pérez Martínez, *Intervención de la Santa Sede...*, pp. 71-73.

A[g]li molto signori patroni mei ossmi. signori Jurati dela Citta, et Regno di Maiorica

Admodum Illustres ac generosi Domini

Quod ardentissimo efflagitaveram animo, promissumque per Ueras admodum Illustriores D. D. Kal. Novembris 1604 datas fuerat, quodque Lulliane doctrinae negotio supra multum expediebat, utinam praestitum esset quod scilicet nova ad nos impressio sentit contra Eimericum statim ac edita, transmissa fuisset: quam et non nullis quas passi sumus pro Illuminato Doctore Raimundo Lullo arummis, patimusque, atque facit Deus, quin et ulterius patiamur; liberi fuissetus et ipsa doctrina ultimas fortasse experta esset magno honore calumnias. Quoniam autem id nos in cassum expectavimus, atque exoptato voto frustrati fuimus; et carceres et tribulationes pro Raimundo subivimus; et ipsius doctrina nouis agitur procellis, quibus ut et Deus, et ipse sanctissimus martyr, totaque Romana Curia, vertorque et ciuis et procurator D. Michael Ferrerius norunt, et maximis quibusdam reluctantibus ventis, vires et animus atque praecordia libentissime opponimus dilectiones. Quid ergo denuo acciderit ab origine recusebo; ut domines Maioricensibus novum infussa Illuminatum doctorem pateat affectus. Nostis jam quae interine Bononiensem Inquisitorem olim acta fuerint meis nunquam responsam fuit Bononiae ergo publica cui Lulliani profiterer Doctrina, primusque qui est, de cractionii latebris Raimundi gloriosu nome ni publicus educerrim gloriarer. Lulliana decus redolere feci. Veni cum Inquisitor ille qui vires prima mihi fuerat me nescio abiisset; factum est quod cum die 14^a aprilis presentis anni 1606 in Monasterio Sancti Dominici de Bononia esse, interrogatusque a quibusdam fubus meis amicis, et primarii genararerum, quid ni Omnium sum esset prastareque Raimundi

Ars; de his rationem redderem, Artisque generalitem, contrahibilitatemque ad omnes scientias addiscindique facilitatem et huiusmodi reliqua praedicarem; de repente frater quidam nisonuit Raimundum Lullum hereticum esse, doctrinamque suam condenatam. Hac aut illo effitiente Raimundum Lullum Doctorem esse Catholicum, et sanctum, doctrinamque suam sanctam et fidelem, approbatam, celeberrimamque respondi, sed ad directorium ventum est, sante Inquisitione; quo coram intellecti quod insonti et sancto sacros canones et praecipue de Hareticos in Clementi nota heresis imponebatur et scientiam illam Valenti impressam, vitamque Domini Raimundi per Nicolaum de Pax conscrip[f. 98v]tam sed actuali ad quid? His non obstantibus, asserentesque? Inquisitores haec volumina absque superiorii licentia impressa fuisse, ac nequaqua nostris adquiescens dictis quid in libris antiquam impressionem haec requirenda non erat cum sanctiones huiusmodi novissimoria sint decretorum; in carceribus detruices feci, scique per mensem unum cum dimidio alterius a dic videlicet 14 Aprilis usque ad 29 maii carceratus remansi, sed cum inde ad santitatem Dominum Papam de injustitia certa reclamassem, hac die de carceribus eductus Romam lliberta mens transmissis fui, cum Impositione quod ad sacrae Inquisitionis generalis Tribunal sub quindecini dierum spatio me presentarem. Quoniam perfeci. Sum ergo Romae, quid de negotio hoc sentiendum sit, responsum accepturus. Qua hui, et mecenii Illustrissimum Dominum Michaelem Ferrerium atque suum negotium istud pertractar dum silentiis susciperam affectio: sicque eum usque bis ad Illustrissimum cardinalem Bellarminum qui et de sumis Inquisitoribus est unus et est idem de indicis congregatione, magnificus Religionis Protector adduxi, atque ab eo utilia accepit de negotio hoc pertractanda consilia eramusque fere quotidie hac illaque; nec

laboribus nec incommoditatibus quibuscuis parentes, usque quo bonoru dium hos machinationibus mihi a patrib[us] Religionis vetitu? est ne huic causa manus ulterius interponam sub pretextu quod expeditionem meam, ut Raimundum deffenderem protrahere atque impedirem, non aut accelerarem Proc. generali ordinis expedit cum ipsam accelerandam relinquentes, quod et dolens marensque tulis. Huis aut precepti causam dixerit quod cum non sim de familia huius niori Aexii; ipsumque sumptibus meis gravetur: expediri oisu? est; ut quo cicitius fieri potest expediar, vadamque ceter quidquid perageres mihi conectu est peregi; quodque erit peragam doctoris huius honore inter hec aut D. Ferrerius die praesentis mensis julii memoriale ad Santissimum D[octorem] dedit, praeset Illustrissimus Bellarminus constituerat cum petitione quod nil innocet, sine in causa hac nostra decernat? absque quo rationes viri presentent? cui quid responsum sit adhuc ignoro. Nos aut prospicientes nunc agi de suma rei presentes litteras ad Illustres Ad D. D. veras escribendas necessarias duximus ut Regis semper catholici favores efflagitetis, atque ad hoc quid muniat? Decretum illum in sacro consilio Tridentino pro lulliana doctrina ad 1563 die prima septembris editum, quo sanctam facta Raimundi opera ex indice Pauli IV expungi ut refert: per Joannem Villetam, in Arte brevi impressa A. D. 1565. Barchinone, omnis adhibeat diligentia negotiumque hoc [f. 99r] occasione presenti penitus perfici cures. Decreto n. illo invento, omnis composita erit quaestio, oraque calumniatorum obstrusa sed praeter hec cum nos in domo Illustrissimi Domini Ludovici Lulli de Buxados quando Barchinone fuimus. Viderimus quoddam publicum instrumentum in quo continebant. Acta per Raimundum de Cortillis decanum Elnensem contra fratrem Nicolau Aimericum ubi ipse Eimericus pluribus convictus haeresibus coram Inquisitore Avinionensi in

caribus octinebat, jam scripsimus ad ipsum Doctorem Lullum, quod instrumenti illius authenticam copiam ad nos transmittat, quod, si fiet, ut firmiter credimus et noster dominus Ludovicus praedictus nominis Raimundi admodum zelator arg nec laboribus, nec sumptibus me coram peperuit, ut huius scientia Rescripta haberem: quae tamen haud et inimica speramus in Domino. Justitia et veritate resposum fore stulto iuxta stultitiam suam. Valete admodum Illustrissimi Domini, fidelemque discipulum Illuminato Magistro comendate. Datum Roma in Monasterio santi Eusebii die 13 Julii A. D. 1606

Admodum. Illustrissimum D. D. Iuratum,
Ducotus Orator
D. Placidus de Nouo, monachus sancti
Benedicti Congregationis Celestinorum

II

BNF, Ms. Lat. 7165, ff. 31r-41v.

APOLOGIA in Eymericum pro Lullio,

Domini Placidi de Novo monachi Santi
Benedicti congregationis Coelestini

Pro aequae catholica ac piissima

Lulliana Doctrina

Ad Santissimum Dominum nostrum Paulum
V Pontificem Optimum maximum

Proemium

Novis in dies insurgentibus Sanctissime Pater
universi Domini gregis Pastor vigilantissime
calumniarum ventis, quibusque mendaciis
in undis aequae fidelis catholica, ac piissima

Domini Raymundi Lullii Doctrina impetitur, misereque iactatur; ad Sanctitatem tuam super aquas Justitiae ambularem servi tui legitimique Sanctae Romanae Ecclesiae filii Lulianae doctrinae Professores conclamamus; Domine salva nos, perimus⁹². Etenim usque modo nil veritati, nil iustitiae, nil charitati profecisse misum est doctrinam hanc in area Ecclesiae sacrosanctae omnimodis examinatis ventilabro tot modis, et vicibus usque septies atque eventilatam⁹³; semperque triticum purissimum in Horreo domenico reddendum inventam fuisse; doctrinam inquam, quam post Regias epulas vastae solitudinis accola Deo optimo máximo⁹⁴, qui petentibus dat affuenter, et non impropere; inspirante accepit⁹⁵; doctrinam, qua errores omnes Gentilium, Iudaeorum, et Hereticorum funditus evertit; et pro qua tandem in evangelii praedicatione Bugiae in Aphrica lapidibus obrutus testimonium fidei sanguine iusso dedit⁹⁶; quin iterum expectat eam. Aper de sylva⁹⁷ Sathan, [31v] ut eam exterminet, demoliaturque, quam per tricentos annorum spatium exagitatam, cum super veritatis Petram fundata sit, evertere nequivit. Quid non ei profuit a tota Parisiensi Universitate mirifice laudatam atque cum iuramento a 40 Magistris ad cuiuslibet Artis et seriae examinationem⁹⁸ sufficientibus bonam, utilem et necessariam iudicatam atque in ea nil esse contra sanctam fidem, seu dictae fidei repugnans; sed potius multa ad ipsius fidei sustentationem, atque per ea facientia in ipsa inveniri? Quid ulterius, quod a Cancellario Parisiensi Francisco de Neapoli de specia-li mandato christianissimi Regis Franciae

Philippi aliquibus operibus Raymundi per eum examinatis proclamatus sit; nil se in illis invenisse, quod bonis moribus obviaret, et Sacrae Doctrinae catholicae esset adversum⁹⁹; quin potius in dictorum serie, ac tenore scribentis zelum servidum, et intentionis rectitudine pro fidei christianae promotione?¹⁰⁰ Quid item quod per inquisitorem Aragoniae fratrem Bernardum Ermengaudi ordinis Sancti Dominici atque Eimerici succesorem collationibus in sacro Inquisitionis concilio de Articulis Raymundi cum imposturis dicti Eimerici, factis, pronuntiavit imposturas Eimerici ab operibus Raymundi non posse elici, nec intelligi formater, nec equipollenter tacite vel exposite, directe, nec et indirecte; et quod sine antecedentia et consequentia, et modus loquendi Auctoris articuli illi erant boni, veri, fideles et catholici et nulla heresis rubigine maculati?¹⁰¹ Imo et quod, qua diffinitiva sententia Commisarii Apostolici iudicatum sit omnia contra Raymundum assentata irritari, cassari, annullari, et ad nihilum religi? Quid tandem, quid in sacro oecum: Concilium Tridentinum: fere per bienium eventilata unanimi consensu¹⁰², concordiaque sententia per Presides ad hos deputatos prima die Septembris 1563 [32r] decretum sit expungendam quamlibet operum Domini Raymundi Lullii improbationem, et ex indice praesertim Pauli IV ubi positaque fuerat sub hac forma¹⁰³; Raymundi Lullii opera per Gregorium XI condemnata, quia in indice sanctissimi Pii V servatum fuit; si antiquus hostis accusator fratrum nostrorum adhuc non suas calumnias in aeternis secum enunciatis mergit? Si adhuc

92 [Al margen: Matt: 8 e. et Marc: 4.d. et Luc: 8.d].

93 [Al margen: Doctrina Beati Lullii pluries eventilata est].

94 [Al margen: Doctrina Lullii a Deo accepit].

95 [Al margen: Jacob: p^a a.].

96 [Al margen: Raymundus martyrimum Bugiae suscipit].

97 Psal. 79, 14.

98 [Al margen: Prima Lulliana Doctrina approbatio].

99 [Al margen: Secunda Lulliana Doctrina approbatio].

100 [Al margen: Tertia Lulliana Doctrina approbatio].

101 [Al margen: Quarta Lulliana Doctrina approbatio].

102 [Al margen: Quinta Lulliana Doctrina approbatio in Concilio: Vid.]

103 [Al margen: Raymundus ab Indice Pauli IV expurgitur].

falsitatis ictibus tantae rei maxima pietatis, reique literariae iactura corrumpitur veritas? Si nec tot vicibus calumniarum anterioribus neque supra pectus sacrosancti. Conc. Trid: elevatus oppressusque infamem virium animas non afflat; quin non in dies nono recepto vigore resurgat? Exurgat inquam Deus, et iudicet causam suam. Sed ut ea quae afferimus eo modo, quo in sacri indicis Tribunali auctentica patent et nostris manifestentur scriptis, quae tua integra in fine apponentur; ab Eymerico profectarum expurgationum Lullianae doctrinae omnium et ordinem et initia et progressus cognitasque? Eiusdem doctrinae victorias consulimus in responsionibus ad Eimerici narratione in quest.: q. §5, 2ae partis Directorii annotare. Sed quem in huiusmodi negotio (novit Deus, quo propter intentum) nonnulla dicti Eimerici¹⁰⁴ male acta manifestare nos oportet; Deum, et Patrem D. N. Jesu Christi obtestamur, nos non animi livore aliquo (absit non tam nephasta a monacho Sancti Benedicti) sed veritatis impulsibus ductos in hanc descendere Arenam. Praeterque nostrum nuper q. Bononiae cum B. Inquisitore, put ad Sanctitatem tuam die 19 Aprilis presentis anni 1606 scripsimus, accidit supra hoc discrimen, Honorii pro consulendum fore efflagitat vehementer; quod tum absque adversae partis, quam iste Eimericus gerit, detrimento fieri nequaquam potest; cum de falsi crimine agatur. [32v] Unde in visceribus claritatis haec lecturos obsecramus ut veritatis ducti amore non respicientes Personam¹⁰⁵ hominum cum dicimus dictum Eimericum abortivum *magistris suscipebatque?* ab eo, et contra eum aditata adducemus; atendant Judae proditoris exitum nil criminis; imo vero Gloria plurimum caeteris Apostolis attulisse. Quo non affectu prosequendus, qui adversus filium matris suae ponit scandalum;

104 [Al margen: Excusatio pro redarguendo Eimerico].

105 [Al margen: valde notam].

qui tamquam aper de sylva vineam veritatis exterminare conatum cuius perversitas, ut litteras apostolicas ad proximi ruinam confingere non vereatur; quem piissimi atque omni decorati religiositate Presidens ordinis eiusdem et iudicatur falsarium declarant; cui resipiscentia spiritus nullus, utpote qui cum in profundum venisset peccatores contemnit, et qui et si convictus sit non tam adquevit¹⁰⁶; quam ob rem recte in eo verificat; quodsi contuderis stultus in pila quasi Pisana seriense de supra pilo, non auferetur ab eo stultitia eius¹⁰⁷; probi cuiusque iudicio relinquitur. Verum supra hoc prestatur, cum de eo loquimur, absolute intra de eo loqui nos intendere, ut ne Dominum Sanctissimum quem coluit, institutum hinc non respiciat; sed quod neque ad opus illud, quod edidit directorium¹⁰⁸ atque Inquisitorum, opus prout dubio eum per se (paucis deputatis, is usque quae ad Raymundum spectant duntaxat) laudabile; tum comentariis domini Francisci Pegniae iuris utriusque et Sacrae Theologiae doctoris admirandum; respectus habeatur. Idem dicimus, dictumque volumus de respectu ad alios Catholicos sive sanctos, sive non, quosunque primarios Doctores. Quiaque non in domini Raymundii Lullii laudem, et honorem (ut alias prestatum sum) sine ex propria sententia proseram, protulerimque, sine ex aliorum [33r] dictis colligam, hicque apponam absolute penitus dictum nolo. Verum cum scriptum sit Prou: 22¹⁰⁹ qui seminat iniquitatem metet mala, et virga frei sua consumabitur; respondebimus stulto iuxta stultitiam suam¹¹⁰. In his autem, et de his, in omnibusque, et per omnia id nos sentire, id asseverare, idque profiteri declaramus, fatemurque, quod nobis per

106 [Al margen: Pron: 18 .a.].

107 [Al margen: Pron: 21 .d.].

108 [Al margen: Directorium opus laudabile].

109 [Al margen: Prou: 22].

110 [Al margen: Prou: 26 a].

sacrosancta Romanae Ecclesiae dogmata¹¹¹, quam Spiritu Sancto rectam, cuius veritatem immediate a Dei veritate pendere, eum qua usque ad saeculi consumationem Christum commorari corde credimus et ore confitemur, sentiendum, atque asseverandum exhibetur. Sed iam ad veritatis manifestationem, prius procedendi ordine statuto, veniendum. Proem: Joannis.

De modo procedendi

Caput primum

Sex calumniandi generibus¹¹², seu modis Eymericum contra piissimum doctorem Divum Raymundum Lullium usum fuisse, ex sententia Bernardi episcopi Castelli pro ipso Lullio eiusque doctrina constat, usque 1. Additione. 2. Detractione. 3. Inmutatione. 4. Falsa asumptione; assumendo usque falsum. 5. Obliqua interpretatione. 6. Detruncata citatione.¹¹³ Unde in ipso processu Doctoris errores, seu Articuli erronei et hereticales, qui in dicta Bulla (Gregorius XI . falso ascripta usque) generatur ut prolucitur, et confuse asseruntur in libris Doctoris Raymundi Lullii contineri; in ipsis nusquam inveniuntur.¹¹⁴ Bene inveniunt loca, a quibus nimis malitiose fuerunt cum falsitate abstracti, sine translati centum articuli, quos dictus Inquisitor (Eymericus usque) affirmavit esse de numero illorum in Bulla [33v] confuse tactorum inserendo ipsos sic falsificatos in quodam quaterno sua propria manu scripto notariato¹¹⁵ in instrumento statim superius inserto (Condemnatio) In

quo quaterno¹¹⁶ sunt posita nomina librorum et series articulorum. Nam ipsi centum articuli combati cum libris Doctoris, inveniunt in dicto quaterno modo per Additionem, modo per Abstractionem, modo per Inmutationem intentionis praedicti Doctoris falso modo assumendo, seu interpretando ipsam, modo per positionem truncatam verborum dicti Catholici Doctoris, heresi et erroribus maculati et subditur. Ipsi praedicti centum Articuli in sua integra veritate¹¹⁷ in libris doctoris originaliter scripti inveniuntur. Haec legunt immediate in ipso processu post instrumentum D. Leonardi Card. Tit. Santi Sixti, quibus constat evidenter satisque superque detegitur eliditurque sinistra intentio, opinio, et persequentio Eimerici. Hinc ergo¹¹⁸ ne iustus pereat in justitia sua, et impius in malitia sua multo vivat tempore; cum scriptum sit¹¹⁹; qui malignant exterminabuntur; dissipat non Deus cogitationes malignorum ut dicitur¹²⁰ Job .5., in omnibus, et per omnia Eimericum falsa imposuisse, put dictum est, textum suae narrationis fere comentantes, manifestare aggredimur. Ait ergo

Narratio Eymerici contra Lullium ex qu: q. 2^a partis Directorii¹²¹

Postea Dominus¹²² Papa Gregorius XI in Consistorio et de consilio Fratrum interdixit et condenavit Doctrinam¹²³ cuiusdam Raymundi¹²⁴ Lullii Catalani, [34] mercatoris de Civitate Maioricarum oriundi, laici,

111 [Al margen: Ecclesiae Romanae excellentia].

112 [Al margen: Sex calumniandi generibus usus est Eymericus].

113 [Al margen: Haec legunt immediate post instrumentum Domini Leonardi cardenalis].

114 [Al margen: Notandum].

115 [Al margen: Condemnatio vocabat libellus infamatorium Eymerici in D. Lullium].

116 [Al margen: Hay una mano pintada señalando el texto y que pone: Calumniandi modi apud Eymericum].

117 [Al margen: Novam de veritate Lulianae doctrinam].

118 [Al margen: Ecclesiastes, I.c.].

119 [Al margen: Psalm: 36. b.].

120 [Al margen: Job, 5].

121 [Al margen: Narratio Eymerici de Lullio].

122 [Capit. 2].

123 [Capit. 3].

124 [Capit. 4].

phantastici, imperiti, qui quam plures¹²⁵ libros ediderat in vulgari cathalano; qua totaliter Gramaticam¹²⁶ ignorabat: qua doctrina¹²⁷ erat plurimum divulgata, quam credit habuisse¹²⁸ a Diavolo; cum ea non habuerit¹²⁹ ab homine, nec humano studio, nec a Deo¹³⁰; cum Deus non sit Doctor heresis, nec errorum: licet ipse Raymundus¹³¹ asserat in libris suis, quod eam habuit in quodam monte a Christo, qui sibi (ut dixit) apparuit crucifixus: qui putat fuisse Diabolus¹³², et non Christus. Qua doctrina¹³³ duravit fere per octuaginta annos, quousque bene fr. Nicolaus¹³⁴ Eimerici ordinis Praedicatorum Aragoniae Inquisitor ex certis causis habens eandem multum suspectam de heretica pravitate illam multo cum labore transcurrit; et postea presentavit¹³⁵ predicto Domino Papae Gregorio viginti volumina et causa commissa Domino¹³⁶ cardenali Hostiensi; de eius mandato fuerunt per viginti, et ultra magistros in Theologia diligenter examinata: et tandem de Fratrum concilio¹³⁷, ut vere hereticalia¹³⁸ condemnata; et tota doctrina¹³⁹ gnatr interdicta; qua doctrina continebat plusquam quingentos Articulos¹⁴⁰ erróneos, de quibus (ut prolixitati¹⁴¹ parcatur) centum praesentibus inseruntur. Ps. per haec est Eymerici Narratio.

125 [Capit. 5].

126 [Capit. 6].

127 [Capit. 7].

128 [Capit. 8].

129 [Capit. 9].

130 [Capit. 10].

131 [Capit. 11].

132 [Capit. 12].

133 [Capit. 13].

134 [Capit. 14].

135 [Capit. 15].

136 [Capit. 16].

137 [Capit. 17].

138 [Capit. 18].

139 [Capit. 19].

140 [Capit. 20].

141 [Capit. 21].

Quod nil usque et unquam ex Raymundi operibus condemnatus fuerit.

Caput secundum

Totum spiritum sunt profert stultus, ut dicitur Prou 29. quam ob rem (ut ibidem citatur) si vir sapiens cum eo contemderit; sive irascatur, sive rideat; nil inveniet [34v]requiem. Manifestum apostatantium a Deo signum est, ubi veritatis ictibus feriunt, ad contumeliosius se vertere; sicque in maledictis, ubi in ipsa veritate nequent exequere victoriam et cum hisce fixitimum est ad scelera se convertere cuncta; nam ut sapiens ait: Impius cum in profundum venerit peccatorum contemnit; tunc omni Dei postposito timore, seipsisque obliiis preces dant desolationum. Hoc est in causa de Eymerico, qui de falsitate conuictus, atque per inde in exilium perpetuum pulsus, ut dicit cap: 14 ne dum ad maledicta se contulit; lapsus sed est et in Barathrum abominationum, et litteras falsificavit Apostolicas, insonti, et Sto. notam heresis imposuit; sicque duplici hinc excommunicat devinctus laqueo; et heresum quarundam, ut funiculum triplicem, quo ad desperationis profundum traheretur, contexeret dogmatister se exhibuit; ut eodem capitulo 14 patebit. Sed iam ad manifestandum nullam unquam, et usquam Sanctissimi Greg. XI condemnationem in Raymundi opera praelatas fuisse, veniendum. Sed hic non possumus non mirari quosdam praeperam intellectis terminis iuris, ad ostendendum sententiam episcopi Castelli nullam esse, adducere illud primum quod bonum? in rebus fidei de summi Pontificis iudicio non est disputandum: quod primum sicut esse verissimum atque de fide corde credimus, et ore confitemur; cum sanctae sedis Apostolica fides nunquam deficiat, nec deficere possit, Christo in persona Petri Luc: 22 omnibus legitimis successoribus dicente; ego pro te rogavi Petre, ut non deficiat fides tua et; ita

huic negotio penitus nulloque pacto optari potest. Disputare non de Pontificis iudicio est sine dubitare, sine inquirere, sine adcludere an bene, an iuste, an legitime et summus Pontifex hoc vel illud fecerit. Et hoc est heresis manifesta; verum [35r] velle certificari, an Pontifex aliquid (de his, quorum sunt fidei loquimur) definierit; itaque si definiverit statim subdenda exhibeant colla iugo; sin aut non praevaleat impius in iniquitate sua, qui quod non est factum profecto afferat, et maxime in Proximi ruinam; nullis usquam, et unquam iuribus fuit denegatum. Velle ergo nosse an bene vel iuste quod factum, et velle nosse an factum quod sit, differunt tamquam quod, et quale, ut Logici loquunt? Unde cum ex prima pietitie? illius Bullae apparitione suspecta de falso fit iudicata et maxima cum Bulla illa asserat tot, et tantos in libris Raymundi contineri erroris, in quibus nocturna diurnaue versatis manu nulli nec suspicabant, et a quibus (ut dicitur in instrumentum Ermegaudi) nec errores suspitio nec formatur, nec equipollenter, nec tacite, nec expresse, nec et directe, nec indirecte oriri poterat; statim ad perquirendum; an vere a Curia fuerit emanata lullista se contulerunt et hoc nunquam aditato invenientes, contra Eymericum presserunt, sicque per Apostolicum Commissarium ipsa Bulla, ut undequaque corrueret, et tanquam de falsitate saltim evidenti nimis suspecta, et tanquam subreptitia et obreptitia est condemnata. Sed et adhuc aliqui dicunt, quod posito quod Bulla non emanavit a Curia; tum, qua repentinae sunt duae constitutiones (ut aiunt, sed eptae dicendae Sanctissimi Gregorii XI altero ad Archiepiscopum Tarraconensem data aput Poncem Sogiae Avinionensis Die: Nonis Junii anno sui Pontificati 2º in qua hoc dicunt; Nuper dilecto filio fra Nicolas Eymerici et nobis referente percepimus, quod in partibus illis nonnulli laici quam plures libros habent in vulgari et Raymundum Lullium civem

maioricensem compositos, in quibus, ut idem Inquisitor videtur asserere, errores quamplurimi in fide continentur. Nos igitur in praemissis et providere volentes, [35v] fraternitati tuae et per Apostolica scripta committimus et mandamus, quatenus huiusmodi libros per quoscumque habeant seu detineantur; tibi facias exhiberi et si per tuam ac dicti Inquisitoris, et aliorum Magistrorum in Theologia Facultatem, et Iuris peritororum, quos propter ea coram te evoces, repereris, quod prefacti libri errores in fide contineant, eosdem libros comburas et comburi facias atque mandes; invocato ad hoc (si opus fuerit) auxilio brachii secularis per altera data apud villanovam Avinionensis Diocesis: octobris anno sui Pontificatus 4 directa Priori Stae Eulaliae de Campo, et Hospitalario parrochia officialibus episcopi Barchinonensis, quibus praecipit, ut ad eum quedam Raymundi librum in pergameno scriptum et in vulgari cathalanico, in quo (ut ibi citatur) errores scripti plurimi perhibebantur; aiunt inquam ob has vias vehementem oriri suspicionem in Raymundi libris errores inveniri posse. Imo propter esse, quae D. Franciscus Pegna affert in quadam data die 3 Aprilis A.b. 1592 ad dominum Morillium Secretarium oratoris Regis Catholici apud dominum N. ulterius in Comentariis in Directorio supra quest: 26. concludit, quod istae tuae preceserunt velut preparatoria ad condemnationem faciendam; quidquid omnibus sic respondetur et per suspicionem illam tolli enixe Sanctam Sedem Apostolicam rogamus, quod fiet iterum, atque iterum in pluries effecto eventilatis libris Raymundi in quibus si errores apparuerint omnes et singulos comburendos exhibemus Raymundoque et eius doctrina eterno abro nuntiantes; Non Raymundus per nobis crucifixus est; neque in Raymundi nomine baptizati sumus. Sed suspicionem istam per plures Doctrinae huius examinationes, quas in Proemio notavimus,

et infra cap. 16 dicit penitus corruisse in saltem ex hoc manifestum esse deberet [36r], quod post ultimas in sacro oecum: Conc. Trid. examinatione Raymundi opera (quae asserunt) per Gregorium XI condemnata ab Indice Pauli IV, in quo sub hoc tenore legebat; Raymundi Lullii opera per Gregorium XI condemnata; ab Indice inquam et opera et Raymundi nomen expuncta fuere. Ad illam autem consequentiam domine Pegniae sic videt respondendum, quod econtra concludat; ut hoc apparet finis apparentibus principiis; non ergo ventum est ad finem. Nam sicut in his inferioribus nullius principii positio arguit necessario finem; et hoc, quod passim deficere media possunt; ita a defectu finis media defecisse recte concludit. Unde potius dicendum videbat; finis condemnationis non apparet, ubi necessario apparere debet; non ergo ad finem talem ventum est; defecerunt ergo media ad finem: qua media erant accusationes illae, quas Eymericus videbat asserere; sed non assererat. Haec non Bulla necessario apparere in Registro anni 6. debebat; sicut et ista dua scripta apparent; haec instancia aliquod valet, quod in Registro multa vetustate sint folia consumpta. Nam Deus optimus maximus isce consuluit calamitatibus; qum A. b. 1595, qui est decimus nonus post data dictionem iudicialiter et publice litterarum Apostolicarum Registratores testati sunt coram domino Leonardo Cardinale Tituli Santi Sixti illam Bullam in registro anni 6. nequaquam inveniri; et si ipsi in ea perquirenda omnem adhibuerint diligentiam. Ulterius, quod ipsa fuerit falsa apparet ex eo, quod nunquam exequutionis demandata fuit; imo contra illam et ecclesia sacrosancta qua nec potest nec debet oblivisci. Filium suum per suos commissarios insurrexit, ut per sententiam episcopi Castelli latam patet; et ecclesia filii reges Aragonum itidem contra eam insurrexerunt, tu patet ex eorum [36v] privilegiis, quae concessa sunt a Petro, Iovanne,

Martino, Alphonso, Ferdinando Aragonum Regibus et a Carolo V Imperatore et Philippo 2º Hispaniarum Rege, quae privilegia in fine integra apponent; et in cap: 13 notabuntur et ab hac sententia iudiciatur lata, et in publica Archivia Valentiae, Barchinone et Maioricis translata nusquam et nunquam appellatum fuit; unde et iure impressa est Valentiae A. D. 1510 et Maioricis A. D. 1604. Quia ea quae ad Honorem sunt ecclesia sacrosancta in lumine sunt exponenda, et praedicanda supra lecta: ne aut aliquod de cetero audeant ad ipsius ecclesiae iniuriam excommunicatissentioniam et inferno formidabile non verentes Apostolicas litteras confingere; cum poena unius correptio sit multorum; quis ad ecclesiae honorem redundare negabit? Sunt ergo Eymerici perversitates in lumine exponendae. Sed cum infinita praecipue de his contra ipsum auferrí possint, quae in cap: 14 exactius vibebunt; hoc loco unico, sed irrefragabili penitus (et si Raymundi opera qua ipsum ementitum indicabunt, non extarent) testimonio, ipsum falsarium ex iisdem noviter inventis Greg: XI constitutionibus, vel literis indicabimus et prima Bulla contrariat Constitutionis (sic eas dominus Pegna vocat) anni 2 et ibidem Constitutioni anni 4, quod cum ita sit, evidentissime est falsa; et sicut dixit opera Raymundi non extarent, quibus convictus est pluries, et praesertim in sacro Con: Trid: de falsitate.

De defectibus Bullae et contrarietatibus Bullae et Constitutionis anni 2

In litteris Sanctissimi Gregorii XI ad Archiepiscopum Tarrasconensem (ut visum est supra et videri potest in extravagatibus in fine Directorii fol. 61) Archiepiscopo illi mandatur [37r] tot modis et vitibus Eymerici, quot verbis, seu literis in hisce cosarcinandis effutiendisque calumniis usus est; mentitum fuisse a cap: 2 usque ad cap: 21. satis

supraque constitit, constatque, et maxime in cap. 3, 4 et 14 quibus et de lulliana doctrina, et de ipsomet Doctore, deque utriusque columniatore Eymerico fere quicquid desiderari poterat; quantum in nobis fuit, ostendimus. Hunc aut ad producta in capitulo primo calumniandi genera quae sunt; ut ibi diximus; Additio, Detractio, Immutatio, falsa assumptio, obliqua interpretatio, et detruncata citatio manifestanda per singulos centum ab Eymerico falsificatos Articulos veniendum. In his antem, quas asserimus, citationibus (ne alienis nos indiciis velle plumis, corui ad instar existimemur) obtestamur ingenue, cum nullus apud nos Raymundi extet liberi egregii Doctoris domini Antonii Belverii Apologia nos usus, quod opus apologiam usque ipsas interminatis dignum honoribus existimamus, et ad cuius edicionem (Deo annuente) enixe anhelabimus. Hic non Belverius, qui publicus in lulliana maioricensi Academia sacrae Theologiae interpres fuit, contra eundem fratrem Nicolaum Eymericum, quicum Res et nobis est, egregium opus Apologiam ut santissimo Domino Sixto V dedicatam, compilavit.

Primus Eymerici in Lullum Articulus

Deus habet multas essentias. Ex libro: De Philosophia Amoris

Ad hunc primum confutandum Articulum, seu Articuli imposturam, liceat nobis in visceribus charitatis verbis sacrorum Canonum De Trinitate: et fide catholica: uti; isque dicamque reprobamus peruertissimam imposturam impii Eymerici [37v] cuius mentem sic pater mendaciis excecavit, ut eius calumnia non tam inhumana censenda sit, quam insana. A seculo quidem non est auditum hoc calumniandi genus, quod quis questionis titulum per conclusionem assumat. Vere quidem exurgat Deus, et iudicet causam

suam, memorque sit impropiorum, quae ab insipiente sunt tota die. Parum est siquidem dicere; nefarium est ab iis iniurias nasci, a quibus iura expectantur; parum inquam, quod sceleri comparet tanto, in quo subarsum est iuditium, conculcata iustitia, prostitutumque iusque, nefasque et proculdubio tantum mendatium non nisi ab eo, in quo mendatii Pater insideat, prodire potuit, tantumque veneri non nisi ab eo, in quo serpens antiquus domicilium habeat, afflari potuit. Hinc ergo recte intuetur, quod impius cum in profundum venerit peccatorum, contemnit. Sed huic calumniae calumniarum omnium monstro tripliciter respondemus. Primo, per verba Raymundi: secundo, per aliorum iudicium in eis: tertio per alia Raymundi loca. Quoad primum Raymundi verba cathalanico idiomate haec sunt ex capitulo 92 Libri de Philosophia Amoris. Questio, Grandesa de amor dix l'amich en mon Amat hà moltes essencies? Solutio. Amich dix Grandesa d'Amor en les definicions compostes al meu Capítol es significat, que l'amich es tan lligat ab son amat per una essencia damdos, que nos poden departit. Alius non est locus in libro de Philosophia Amoris, ex quo Eymericus tantum concipere potuerit infamiam praeter istum et Bernardus Ermengaudi cum aliis sacri Concilii inquisitionis patribus et peregrinus doctor Belverius in sua Apologia annotarunt. Illud autem latine sic vertitur. Magnitudo Amoris, dixit Amicus in meo amato sunt multae essentiae, vel meus Amatus habet multas essentias? [38] Utroque non modo verti potest. Solo. Amice dixit magnitudo amoris in definitionibus compositis in meo capite est signatum, quod Amicus est tam ligatus cum suo Amato per unam essentiam amborum, quod non possunt separari. Haec sunt Raymundi verba. Hunc audiat Coelum, et loquar, et a voce clamantis

conmoveant¹⁴² superliminaria Cardinalum super quos posuit Deus orbem.¹⁴³ Audiat inquam Santissimus dominus Pontifex maximus Paulus V audiant, conmoveanturque Illustrissimi domini Cardinales, supra quos possuit Deus ecclesiae suae sanctam ordinem ex hoc loco et si Raymundus de Dei essentia loquutus fuisset, essentiae multipliciter nullo pacto, nullaque ratione nec ipse Diabolus calumniator suum nostrorum educere posset. Quapropter si ex hoc loco idem assumeret, quod in Art: 84. 85. 86. 87 assumit, licet usque falsissime; excusabilior esset Eymericus, ignorantia non aseribi potuisset, quod hic nullo pacto fieri potest quum malitia profundo aseribatur. Quod aut hic non de Dei essentia; sed de essentia Amoris fit sermo, modus colloquutionis id manifestat, interpellat non magnitudo Amoris, qua magnitudo una est ex formalitatibus, seu Rationibus? Amoris; in quo Amore Amans et Amatus unum sunt. Amor non ea (etsi distinctissima) activissime vincit; imo quo maior est Amoris magnitudo, eo melius vincit, unumque efficit. De hac non Unitate, qua Unitatem naturae non includit, dicitur Joan: 17¹⁴⁴. Pater sancte serva eos in nomine tuo, quos dedisti mihi, ut sint unum; sicut et nos et inferius; ego charitatem, quam tu dedisti mihi dedi eis, ut sint unum, sicut et nos unum sumus. Quod autem homo per Amorem uniat, et unificetur cum Deo propter fide. Dicitur non prima epistola ad Corinthios: 6¹⁴⁵. Qui adorat Dominum, unus spiritus est; non obstante quod inter Naturas Divinam et humanam nulla sit proportio; et hujusmodi plura. Inmo et unitas est in malo; inde dicitur ibidem; qui adheret meretrici unum corpus efficitur et, et citatur, erunt [38v] duo in carne una. Exquibus

omnibus nedum istius Articuli impostura detegit; sed et praedicti 84. 85. 86 et 87 solvuntur. Sed propter hoc Eymericus ex Libro de Philosophia Amoris articulum desumit, ex quo triplex eius malignitas manifestatur. Prima, quod titulum quaestionis pro conclusione assumit; secunda, quod ex libromistico conclusiones scholasticas petit; tertia, quod et si alius non staret Raymundi liber; Liber de Philosophia Amoris unitatis esset divinarum et personarum pluralitatis, Trinitatis sacri misterium altissime docet. Quod titulus quaestionis pro conclusione assumpserit visum est. Quod autem ex libro mistico conclusiones scolasticae non sint petenda patet. Mistica non theologica est Amor extaticus consequuntque puram spiritus intelligentiam a nubibus Phantasmatum depuratam est non mistica Theologia experimentalis notitia habita de Deo, quae plus manet in affectu, quam in intellectu; et per quam ut Guglielmus Parisi: ait, simplex melius conosciat Deum contemplare et amore, quam theologus doctissimus sutili dumtaxat speculatione. Consistit non in excelsa contemplatione, in ardenti affectione, in raptibus mentalibusque excessibus, in extasibus, unionibus, liquefactionibus per et dicitur unio, transformatio, raptus, jubulum, ingresus in divinam caliginem, amplexus seu osculum sponsi, mors Rachelis in partu Benjamin et est enim mistica Theologica unio diuinae charitatis, qua Anima aeterna veritatis lumine illustratur, fides eius certior redditur, spes roboratur, charitasque inflamatur. Unio autem Animae cum Deo fit per Amorem. Defluit non Anima amans a seipsa et velut ad nihilum redacta in abyssum aeterni Amoris collapsa absorbetur; et sic in Deo tota effusa mirabili pace. Ac dulcissimo Dei complexu fruitur, merito canens, in pace in idipsum, dormiam et requescam. Sed de his exactius in prima parte libri de triplici Theologia, usque mystica, symbolica [39r] et scholastica. Impie ergo Eymericus fecit, qui

142 [Al margen: esai, 6.b.].

143 [Al margen: 1ª Reg. 2.b.].

144 [Al margen: Joan VI.b.].

145 [Al margen: 1ª ad Corint. 2.b.].

ex libro extatico et mistico, in quo non intellectus instruit, sed voluntas eruditur; non Aius verum docet; sed Affectus ad amorem inflamatur: non de vero disserit; sed de bono iubilat; non Ars mentis; sed affectus traditur. Agit non ibi de Armoris raptibus, flammisisque, deque amantium anagogibus et metamorphosisibus, quae non nisi ab experis attinguntur. Quod autem hic liber totus sacrae diuinae unitatis et Trinitatis mysterium reddeat saltem his paucis patent et, *Primo*¹⁴⁶, sicut suus Amatus est summum bonum et summum bonificare: ita est summum magnum per summum magnificare, ex capitulo: 81; *Secundo*, Amatores magni Amoris (dixit Amicus) magnitudo mei Amati est ita magna, quod est infinita; et sicut per essentiam, ita magna est per infinitam operationem, quam habet in se in essentia infinita; at oportet unum esse infinitum, et non plura, ut dicitur prima parte Proverb: cap: 2. Haec ex capitulo: 88. *Tercio*, non intelligatis, quod velim dicere, quod aeternitas mei Amati habeat aeternare in alia essentia et natura; sed in seipsa solummodo. Quia si haberet; posset esse maior per aeternare, grado magnitudo per infinite bonificare, et magnificare, quae in alia essentia, et natura aliquod finire non potest; nisi in se, et in sua essentia solummodo, ex capitulo: eodem 88. *Quarto*, quid, quod ex eodem capitulo 92 quo Eymericus suam conflagrationem plures sunt loci, quibusque responderi potest stulto iuxta stultitiam suam? Et *primo*, Amate dixit Amicus, es tu temet tua Bonitas? Cui Amatus respondit; Si inter me et Bonitatem meam esset differentia; non essem bonus per meam essentiam, et mihi deficeret infinitas magis Bonitatis, et mea amabilitas infinita non esset. *Secundo* dicitur, Amare quare est? Amice sum; qua

sum essentia bona, infinita, aeterna et perfecta omni perfectione, et quae non habet aliquod imperfectionis atque defectus. *Tercio*, Amate habes potestatem infinitam? [39v] cui respondit Amatus; In me sunt mea Voluntas, Potestas et Sapientia, ac infinitas una essentia et natura. *Quarto*, Amate posses velle malum? Respondit Amatus; Amice si posse velle malum, mea Potestas, et mea Voluntas essent diversae essentiae, et naturae et possent esse finitae, et in tempore. *Quinto*, Amare est in te aliqua compositio? Amice per me ipsum sum simplex, quare mea essentia est aeterna, et infinita; quare in infinitate et aeternitate non potest esse aliqua compositio et quam ob rem recte alias diximus, quod et ignominiam ipsam produisse debuerit. Haec adeo falsissima imponere.

Responsio 2^a ad primum articulum per sententias iudiciales

Quoad secundum ter iudicati definitum est, collecta articulorum Eymerici in Raymundi operibus facta, in operibus Raymundi omnia catholice contineri: *primo* A.D. 1386 per sacrum Inquisitionis concilium ad has refellendas calumnias congregatur, in quo interfecerunt admodum M. fr. Bernardus Ermengaudi ordinis praedicatorum Inquisitor in Regnis Cathaloniae, Valentiae, Aragoniae et M. fratre Antonio Jalqueti, et fratre Francisco Marmandi ordinis praedicatorum, et M. fratre Arnaldo Peregrini confessor Ilma. Domina Regina Aragonum, fratre Bernardo Broll, fratre Berengario Laqueti custode, fratre Guglielmo Arago lectore, fratre Dalmatio de Claselario, fratre Joanne de Pagueria ordinis minorum, qui collatis quibusdam articulis, et presente inter alios, quem citat in libro de Philosophia Amoris Eymericus sic concordati sententia, et unanimi

146 Aparece p^o. Por esto se ha transcrito *primo*, y de igual forma en la siguiente numeración. Lo hemos puesto en cursiva para que resulte más fácil de seguir al lector.

consensu praetulerunt (ut supradictum est) quod dicti articuli, ut iacet condemnati (licet ut iacent in condemnatione bene fuerint condemnati) tum non sunt condemnati in dicto libro *Philosophia Amoris*, nec ab eo, nec a contentis in eo poterant elici, nec intelligi formaliter [40r] nec equipollenter, tacite vel exposite, directe nec et indirecte. Imo ipsi articuli condemnati (ut ibi citatur) qui superius sunt inserti in latino, male dicto libro fuerunt attributi et quod dicti articuli praedicti in vulgari positi in dicto libro *Philosophiae Amoris*, qui supius pariter (ut ibidem citatur) sunt inserti sua procedentia, et sequentia, ut modum loquendi Doctoris sunt boni, veri, fideles et catholici et nulla rubigine heresis maculati; praedicta (ut differunt) per conclusionibus capientes. Qua formantur ex ipso instrumento confecto 19 die maii Barchinone anni praedicti. *Secundo* Anno domini 1419 die 24 martii Barchinone ibidem per dominum Bernardum episcopum Castelli comisarium apostolicum idem pronuntiatum atque deffinitiva sententia declaratum fuit facta ibidem omnium articulorum collatione. Unde in ipso processu immediate post instrumentum cardinalis Sancti Sixti (ut in primo capitulo: dictum fuit) legitur. Errores seu articuli errores, et hereticales, qui in dicta Bulla (quae inaniter sanctissimi Gregorii XI instatur) generatur, ut praedicitur et confuse asserunt in libris Doctoris Raymundi contineri; in ipsis nunquam inveniunt. Bene inveniunt loca, a quibus nimis malitiose fuerunt cum falsitate abstracti, sine translati centum articuli, quos dictus inquisitor (Eymericus usque) affirmavit esse de numero illorum in Bulla confuse tactorum inserendo ipsos sic falsificatos in quodam quaterno sua propria manu scripto nominato in instrumento statim supius inserto (Condemnatio) In quo quaterno sunt posita nomina librorum et series articulorum. Nam ipsi centum articuli comprobati cum libris Doctoris inveniuntur

in dicto quaterno modo per aditionem, modo per abstractionem, modo per inmutationem intentionis praedicti Doctoris falso modo assumendo, seu interpretando ipsam, modo per positionem truncatam verborum dicti catholici Doctoris, egressi et erroribus maculati. Sed prout sunt ipsi praedicti centum articuli [40v] in sua integra veritate in libris Doctoris originaliter scripti, inveniuntur veri, et catholici, et a rubigine heresis omnino alieni. Qua formatur inde et ad verbum desumpta sunt. Quam ob rem post finem praedictorum dicitur: Quae omnia supius posita, seu inserta per nos dictum comisarium attente lecta, diligenter recognita, et intelligibiliter considerata fuerunt. Habita siquidemper nos deliberate matura, et digesto consilio cum expertis in similibus, et peritis; cum per posita, et producta coram nobis, et alias, clarissime constet nobis, quod dicta Bulla attentata eius forma, et aliis iudiciis perspicuis superius tactis; est evidentissime saltim de falsitate suspecta et inferius. Per documenta authentica superius inserta videtur aparte praedictum fratrem Nicolaum Eimerici tunc inquisitore mutasse et corrupisse verba praedicti Doctoris et etiam mentem et intentionem, quam habuit catholicam, prout monstrat apertissime finis, seu finalis conclusio librorum Doctoris Raymundi, in quibus expresse submittit scripta, dicta et edicta per ipsum determinationi, et correctioni ecclesiae sacrosanctae ex quo fundat legitime scripta sua non deviare a iusto tramite catholicae veritatis et detegit, eliditurque sinistra intentio, opinio ac persecutio Nicolai praedicti et post pauca sententiam diffinitivam suam perfert.

Sententia diffinitiva Episcopi

Pro tanto nos Bernardus episcopus, et comisarius praedictus auctoritate apostolica nobis in hac parte comissa, dicimus, volumus et decernimus et pronuntiamus quod quidquid

inveniatur quomodocumque et qualitercumque enantatum, mandatum, comminatum, processum, factum occasione, auctoritate, seu ratione dictae subrepticiae, ac obrecitiae Bullae, et de falsitate evidenti nimis suspecte teneatur pro vano, casso, irritato, et nullo; et pro infecto seu [41r] non facto ab omnibus reputetur. Sicut et nos ex potestate nobis attributa super iis, qua ex nostro officio nobili utimur, et uti volumus, praedictis atentis, cassamus, irritamus, annullamus, seu ad nihilum reducimus: reducentes etiam auctoritate Apostolica ipsum Doctorem Raymundum Lull et omnia dicta, scripta, et opera sua et omnia alia ratione praedicta quomodocumque et qualitercumque et per quemcumque et contra quoscumque et coram quibuscumque processa, et actitata ad statum pristinum, et pimeuum; ac si in contrarium eorum vel unquam fuisset dictum, scriptum vel alias quomodolibet enantatum. Reservantes et submittentes correctionem, determinationem, aut auctoritationem doctrinae dicti Doctoris Sedi Apostolicae, cuius est de talibus cognoscere, et ordinare, sicut ipsemet Doctor ut verus catholicus expresse submittit. In quorum omnium et singulorum fidem, et testimonium praemissorum presentes nostras litteras, seu presens publicum instrumentum per Notarium publicum infrascriptum fieri et publicari mandavimus, nostrique sigilli appensione muniri. Datum et actum Barchinone sub anno a Nativitate Domini millesimo quatringsentesimo, decimonono. Die vero vigesimaquarta mensis Martii; presentibus honorabilibus viris dominis Antonio Zeno Decretorum Doctore Canonico Papiensi; Arnaldo de Torrentis consiliario hoc anno civitatis Barchinone; Bernardo de Marimundo maiore dierum et Francisco Servent licenciato in Legibus civilibus dictae civitatis Barchinone: pro testibus ad praemissa vocatis, rogatis specialiter et assumptis, ac me Gabriele Canielles Notario

infraescripto. Visa per me Episcopum atque factum.

Signum mei Gabrielis Canielles, auctoritate Regia Notarius 3º itidem iudiciatur, et causa cognita in sacro Oecumenicum Concilio Trid: per presentes a toto sacro Concilio: ad eos et siles Actu in sessione 18 deputatos, ubi interfuerunt Patriarca Venetus [41v], quattuor Archiepiscopi, quatorque Episcopi, unus Abbas, et duo Generales ordinum cum quattuor aliis Doctoribus ex omni fere chistianitate selecti doctissimi et religiosissimi, ipsa Raymundi doctrina per Joannem Viletam abducta, atque fere per bienium eventitata, concordi sententia et unanimi consensa die prima septembris A. D. 1563 decretum est expungendam quamcumque Domini Raymundi Lullii operum improbationem; et specialiter ab Indice Sanctissimi Pauli IV in quo sub hac forma posita erat; Raymundi Lullii opera per Gregorium XI condemnata. Quibus ita se habentibus et ad primum, et ad centesimum, et ad medios quosque imposturarum articulos per diffinitivas sententias est responsum. Sed si quis quaerat; cur et adhuc lis ista vertat? Respondemus duo. *Primum* quod hoc ex nova editione Directorii Inquisitorum provenit; quod expurgaret non contemptum fuit, nullius non per se est auctoritatis, nisi ingrata Decreta Ecclesiae colligit. *Secundum*, quod non recte adhuc capta sunt vulpecula, quae ad demoliendas veritatis vineam ingressae sunt, quas capiendas hisce temporibus expectamus.

Responsio Tertia ad primum articulum et nonnulla Raymundi loca

Eximius Doctor Dominus Antonius Belverius arguente nimis; et si myriadas myriadum locorum Raymundi afferre posset, quibus hanc veritatem imo quasi aliud nil sciverit; pertractat; centum tum, ut centena in unum

tum modo redarguente confundatur in primam hunc articulum Raymundi afert sententias. Sententia autem Raymundi quoad hoc sunt istae potissimum; paucas non (ut diximus) adducemus et *primo* cum sic intellectus considerat tres Personas Diuinas, quaerit; verum differat essentialiter, sic quod sint diversae essentiae? Et tunc [se interrumpit el texto].

III

ARM, Lletres missives, 1605, s. f.

Illustrissimo y Excelentissimo Sr.

Com su excellencia y sis passats son naturals de la patria de que los mallorquins nos presiam y los quals en la conquista de aquest regna foren dels qui mes se afanyalaren y derramaren sanch em ella tenim per sert que ab major omenatge aforira mes justes demandes en sa santedad arca la approbatio del benaventurat doctor Ramon Llull desta patria y doctrina santa com ara la tinguessin sempre los serenissims Señors Reys d'Aragó y ultimament la Magestad del Rey don Philip me Senyor que en Santa Gloria haja lo qual ab gran fervor escrigue a sa santedad y a sos enbaixadors tinguesen calor en mirar aquest negoci segons estat intentio suplicam ad excelencia que aquest regne pren per Senyor i protector en aso se favorezca termes marca de asumirse esta proteccio y en ad nostra Magestad y de Aquest Regne Institir que si se servesca manar ho advertir peer sobre y que don Placido de l'Orde de S. Benet de Bolonya non parestca desta Cort Romana perque importa a sa Junta per bona discrecio defentio perclusio de mestrer. Lo que tant favoreix sa Magestad que en axo rebra aquest regne singular merce justicia perpetua obligacio ad exc. que Nostre Senyor guardi de Mallorca a 2 de Jener de 1607. Los Jurats del Regne de Mallorca